

... la guerra no pertenece al campo de las artes o de las ciencias, sino al de la existencia social. Es un conflicto de grandes intereses, resuelto mediante derramamientos de sangre, y solamente en esto se diferencia de otros conflictos. Sería mejor, si en vez de compararlo con cualquier otro arte lo comparáramos al comercio, que es también un conflicto de intereses y actividades humanas; y se parece mucho más a la política, la que, a su vez, puede ser considerada como una especie de comercio en gran escala. Más aún, la política es el seno en que se desarrolla la guerra, dentro de la cual yacen escondidas sus formas generales en un estado rudimentario, al igual que las cualidades de las criaturas vivientes en sus embriones.

-Karl von Clausewitz

Richard L. HarrisHéctor Guillén Romo
Propiedad social y propiedad privada
en Nicaragua

INTRODUCCIÓN

Este ensayo tiene como objetivo contribuir a una comprensión general de la "economía mixta" de la Nicaragua revolucionaria. Se prestará atención especial a factores tales como la estructura de la propiedad, la composición de la población económicamente activa, la estructura general de la oferta y demanda, la oposición de los capitalistas grandes al régimen revolucionario, el nivel de reactivación de la producción en los diferentes sectores de la economía, la balanza comercial, la escasez de divisas y la reformulación de la estrategia económica del país ante las crecientes dificultades. El análisis concluirá con algunas consideraciones finales sobre la naturaleza de la economía mixta, sus contradicciones y las perspectivas para su desarrollo futuro.

Podemos comenzar observando que el nuevo gobierno revolucionario que asumió el poder el 19 de julio de 1979 tenía que enfrentarse inmediatamente a las tareas de reactivar la economía dañada por la guerra y a reconstruir el país. Uno de los primeros actos del nuevo gobierno fue la confiscación de las propiedades y empresas que habían pertenecido anteriormente a Somoza y a sus allegados. La mayor parte de éstas había sido abandonada, sus registros destruidos y sus fondos se los habían llevado sus propietarios anteriores. El nuevo gobierno también asumió el control del sistema financiero en bancarrota, las compañías de seguros, el comercio exterior y el agotado sector minero del país. Estas propiedades y empresas confiscadas formaron la mayor parte del nuevo sector estatal de la economía, llamado Área de Propiedad del Pueblo (APP). Dentro de este nuevo sector estatal, las propiedades agrícolas se colocaron bajo la supervisión del Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria (INRA), mientras que la mayor parte de las empresas confiscadas que se dedicaban a alguna forma de manufactura se colocó algunos meses más tarde bajo la nueva Corporación Industrial del Pueblo (COIP).

El nuevo gobierno revolucionario *no hizo intentos de socializar todo el proceso productivo o de eliminar al capital privado*. Por el contrario, el gobierno ofreció garantías al sector privado de que se respetaría la propiedad privada y que se fomentaría a la empresa privada para que jugara un importante papel en la reactivación y el desarrollo de la economía. Desde el principio del régimen revolucionario, la dirigencia política repetidamente ha dejado bien claro que la eliminación de la empresa privada y una extensiva socialización de los medios de producción no son objetivos de la Revolución Sandinista. Esto se refleja en la siguiente declaración hecha por el Comandante Jaime Wheelock, uno de los arquitectos de la estrategia económica del país:

Es importante tener en cuenta que el modelo socialista es una solución para contradicciones que sólo se encuentran en países capitalistas desarrollados. Por una serie de factores, muchos de ellos de carácter político, y otros que tienen que ver con el hambre, con la desesperación, algunos pueblos han hecho la Revolución a partir de la existencia de las peores condiciones de progreso y de desarrollo social [...] Ése es nuestro caso. Aunque tengamos principios socialistas, como los tenemos, no podemos resolver la transformación de nuestra sociedad por la vía de la expropiación de todos los medios de producción. Eso no conduciría al socialismo sino, por el contrario, podría conducir inclusive a la destrucción y a la desarticulación de la sociedad. (Jaime Wheelock: 101-02.)

En otras palabras, el modelo sandinista de transformación social y desarrollo económico se basa en la premisa de que no es posible socializar todos los medios de producción en un país subdesarrollado tal como Nicaragua. Por consiguiente, es necesario conseguir la cooperación de la empresa privada en el desarrollo de una "economía mixta" en la cual coexisten diversas formas de propiedad: estatal, cooperativa, privada pequeña, privada mediana y privada grande.

LA ESTRUCTURA DE PROPIEDAD Y LA FUERZA DE TRABAJO

El cuadro I revela hasta qué punto ha cambiado la estructura de la propiedad en Nicaragua desde el triunfo. Este cuadro permite una comparación de la proporción del Producto Interno Bruto (PIB) generado por las siguientes tres categorías principales de

propiedad: propiedad estatal o APP, empresa privada grande (que incluye a los productores medianos igual que a los grandes) y empresa privada pequeña (que incluye a las cooperativas así como a los pequeños productores individuales) . Comparando las cifras para 1977 (económicamente el mejor año antes de la Revolución) con 1982 (el año más reciente para el cual se dispone de datos confiables), es posible ver cuánto han cambiado las diferentes formas de, propiedad en términos de su participación en el PIB. Por ejemplo, en 1977 el sector estatal generó únicamente el 11% del PIB, mientras que la gran empresa privada produjo el 67 por ciento. Sin embargo, para 1982, y como consecuencia de la Revolución, el sector estatal ha aumentado su participación en el PIB a un 39%, mientras que la participación de la gran empresa privada ha disminuido a 31 por ciento. Durante este mismo periodo, los pequeños productores, en gran parte como resultado de los beneficios de las políticas económicas del gobierno revolucionario, aumentaron su proporción en el PIB de 22% a 30 por ciento.

Cuadro I

ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD EN NICARAGUA 1977, 1980, 1982

(En porcentajes del PIB)

1 Incluye los subsectores agricultura, pecuaria, selvicultura, caza y pesca.

2 Se trata de construcción y minería.

3 En el año 1977 no existía el Área de Propiedad del Pueblo (APP). Sin embargo el gobierno somocista hacía inversiones en construcción a través del Estado.

4 Por definición el 100% de la propiedad es estatal en este sector.

5 Incluye transporte y comunicaciones, banca y seguros, electricidad y agua, propiedad de vivienda y otros servicios.

6 En los servicios básicos el tipo de empresas que existen son públicas y no como las de APP.

7 En millones de córdobas en 1980.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Centro de Investigaciones y Estudios para la Reforma Agraria (CIERA), Ministerio de Planificación (MIPLAN).

ELABORACIÓN: Colectivo de *Pensamiento Propio* (n. 6-7, 1983, 25).

Como lo indica el cuadro 1, el sector estatal para 1982 representaba el 21% del PIB en

la agricultura, el 31% en manufactura, el 90% en minería y construcción y el 38% en servicios y comercio.

Los grandes y medianos productores privados siguen predominando en la agricultura y en la manufactura, donde representan *más de la mitad del PIB* en ambos sectores. Finalmente, observemos que los pequeños productores privados generan la mitad del PIB en comercio y servicios, así como un cuarto del PIB en agricultura.

Si se combinaran los grandes, medianos y pequeños productores, el sector privado todavía representaría aproximadamente el 60% del PIB. Y en agricultura y manufactura —los dos principales sectores productivos de la economía— los productores privados generan el 79% y el 69% respectivamente del PIB. De esta forma, la importancia de los productores privados en la economía mixta de la Nicaragua revolucionaria es mucho mayor de lo que generalmente se considera. En realidad, la estructura de propiedad en Nicaragua no es muy diferente a la de diversos países de Latinoamérica (por ejemplo, la República Dominicana). De hecho, la Nicaragua revolucionaria tiene un sector estatal más pequeño que el que tenían Perú bajo el régimen militar reformista del general Velasco, Argentina bajo el régimen populista de Perón, o Chile bajo Allende (*Pensamiento Propio*, n. 6-7: 25).

Es importante observar las diferencias que existen dentro del sector privado en Nicaragua. La distinción más importante —reflejada en el cuadro II— es la que existe entre los productores grandes, medianos y pequeños. En Nicaragua el gran productor es el algodonero que cultiva más de 500 manzanas de terreno, el cafetalero con más de 65 manzanas de café, el ganadero con más de mil manzanas dedicadas a la ganadería y el manufacturero que tiene más de cien trabajadores. Los productores medianos son los agricultores que poseen de 50 a 500 manzanas de algodón o cultivos alimenticios, los ganaderos con 200 a mil manzanas dedicadas a la ganadería, los finqueros con 15 a 65 manzanas de café, o los manufactureros que emplean entre treinta y cien trabajadores. Finalmente, los pequeños productores son todos aquellos miembros de la Población Económicamente Activa (PEA) que poseen sus propios medios de producción pero que están por debajo de los mínimos dados anteriormente para los productores medianos (*Pensamiento Propio*, n. 6-7: 27).

Cuadro II

PESO DE LAS DISTINTAS FORMAS DE PROPIEDAD POR SECTOR

ECONÓMICO

(Porcentaje de valor de producción) 1982

Como lo muestra el cuadro II los grandes productores privados hoy en día controlan el 25% del valor de toda la producción material, los productores privados medianos el 18% y los productores privados pequeños el 20 por ciento. Sin embargo, la importancia de estas tres categorías de productores privados varía considerablemente según los diferentes sectores de la producción. Por ejemplo, los grandes productores privados generan el 37.7% del valor de la producción en agricultura de exportación, el 63.9% en agroindustria, y el 32.5% en manufactura. Los productores privados medianos representan el 21.7% del valor de la producción en agricultura de exportación, el 30.4% en ganadería y el 22% en manufactura. Los pequeños productores privados predominan en la producción de cultivos alimenticios básicos para el mercado interno (61.5%) y son importantes en ganadería (33.9%) así como en pesca (28.1%).

Como la agricultura es el sector clave de la economía de Nicaragua, es importante observar la naturaleza heterogénea de la actual estructura de propiedad en ese sector. Si se combinan la producción de agroexportación, agroindustria, ganadería y producción agrícola para el mercado interno, la APP o sector estatal produce cerca de una quinta parte del valor de toda la producción agrícola. El gran capital privado —la gran burguesía— produce cerca de un cuarto del valor de la producción, y los productores privados medianos un poco menos de una quinta parte. Los productores privados pequeños —especialmente campesinos— controlan más de un tercio del valor total de la producción en agricultura.

Dentro de esta estructura heterogénea, lo que es más importante en términos de las perspectivas de industrialización de la producción agrícola de Nicaragua es el hecho de que la mayor parte de la agroindustria está controlada por el gran capital privado. Aun cuando el sector estatal ha aumentado su influencia hasta el punto de que ahora produce más de un cuarto del valor de la producción agroindustrial, los grandes productores privados todavía controlan casi dos tercios del valor de la producción. En otras palabras, ellos poseen la mayor parte de los beneficios del café, desmotadoras de algodón y mataderos de Nicaragua (*Barricada*, 28 de noviembre de 1983: 3).

La estructura de propiedad en el sector manufacturero también refleja la importancia

de la empresa privada en la economía mixta de la Nicaragua revolucionaria. Como lo revela el cuadro II, las industrias estatales de la APP generan aproximadamente el mismo valor total de producción en manufactura (31.3%) que los grandes productores privados (32.5%). Sin embargo, los productores privados medianos y pequeños representan otro 34.2% del valor de la producción. En otras palabras, más de dos tercios del valor de producción en manufactura son generados por productores privados. Esto significa que el desarrollo de este sector de la economía, bajo las actuales circunstancias, depende en un grado considerable de la voluntad de los productores privados.

Los grandes productores se pueden dividir en tres subgrupos. El primero está compuesto por la llamada "burguesía patriótica". Ellos han invertido y participado activamente en la nueva economía mixta, ya sea por convicciones personales o porque apoyan políticamente al régimen sandinista. El segundo grupo, que es probablemente el más numeroso, está compuesto por capitalistas que no han decidido si deben participar activamente en la economía mixta o tienden a mantener un nivel mínimo de producción. Finalmente, el tercer grupo se opone al régimen sandinista y se puede considerar como contrarrevolucionario. Son los más politizados y controlan el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP). Este grupo tiene conexiones políticas con la administración Reagan y con las fuerzas conservadoras económicas y políticas en toda Centroamérica (*Envío*, junio de 1983: 21). Como lo muestra el cuadro III, la gran burguesía en Nicaragua cuenta con poco más de dos mil personas, y la mediana burguesía con cerca de cuarenta mil personas.

El cuadro III sobre la composición de clases en la fuerza laboral, a pesar de sus limitaciones e imprecisión, es un indicador útil de la importancia relativa de las diferentes clases y formas de propiedad en la economía mixta de la Nicaragua revolucionaria. Aunque los datos presentados en este cuadro se basan en estimados de 1980, representan en general la situación actual. Este cuadro revela que casi la mitad de la PEA de 908 mil personas de Nicaragua en 1980 estaba dedicada a la agricultura y que casi una cuarta parte de la PEA poseía sus propios medios de producción.

Cuadro III

FUERZA LABORAL SEGÚN CLASE SOCIAL Y ESTRUCTURA DE PROPIEDAD
EN NICARAGUA, 1980

(En miles de personas y porcentajes)

- 1 Se refiere a los que poseen medios de producción.
- 2 Son los latifundistas y gran burguesía agraria del campo, con más de 500 manzanas dedicadas a productos de consumo interno, o más de 65 manzanas de café, o más de 200 manzanas de algodón, o más de 1000 manzanas de ganadería, con un promedio de 912 cabezas de ganado.
En el sector no agropecuario se refiere a dueños de grandes empresas industriales y comerciales, con más de cien trabajadores laborando en ellas.
- 3 La que posee de 50 a 500 manzanas de cultivo de productos de consumo interno, 15 a 65 manzanas de café, o 50 a 200 manzanas de algodón, a 200 a 1000 manzanas dedicadas a la ganadería, con un promedio de 311 cabezas de ganado. En el sector no agropecuario, se refiere a dueños de medianas empresas comerciales y de servicios.
- 4 Considerados como tales, los que tienen 10 a 50 manzanas de cultivo de productos de consumo interno, o 5 a 50 manzanas de algodón, o 20 a 200 manzanas dedicadas a la ganadería, con un promedio de 72 cabezas de ganado.
- 5 En el agropecuario, se trata de trabajadores familiares no remunerados con propiedades de tierra como las indicadas en la nota 4. En el no agro pecuario, se trata de pequeña industria, comercio menor y profesionales independientes.
- 6 Se refiere a los que no poseen medios de producción.
- 7 Se trata de administradores y técnicos en la producción, el comercio y los servicios, incluyendo técnicos del Estado con ingresos mensuales superiores a los 1 250 córdobas en el año 1980.
- 8 Son los trabajadores agropecuarios permanentes, así como asalariados en la producción material no agropecuaria, el gobierno, el comercio y los servicios.
- 9 Son campesinos pobres que poseen de 0 a 10 manzanas de tierras en la producción de consumo interno o de 0 a 5 manzanas de café, o de 0 a 5 manzanas de algodón, o de 0 a 20 manzanas dedicadas a la ganadería, con un promedio de 17 cabezas de ganado. En el sector no agropecuario, se trata de trabajadores por cuenta propia y artesanos.
- 10 Se trata de trabajadores estacionales sin tierra, incluyendo el desempleo agrícola. En los sectores no agropecuarios, incluye a los empleados domésticos y desempleados.
- 11 La Población Económicamente Activa (PEA) es aquella que trabaja o busca empleo, normalmente mayor de 15 años y menor de 64 años.
- 12 Se trata del Producto Interno Bruto en millones de córdobas, información tomada del cuadro II.
- 13 Es el porcentaje que cada forma de propiedad tiene en la generación del PIB.
- 14 Se trata del PIB dividido por la cantidad de trabajadores en cada forma de propiedad y expresado en córdobas.
- 15 Se toma como base el promedio por trabajador en la generación del PIB. APP = Área de Propiedad del Pueblo. PGM = Propiedad Privada Grande y Mediana. PP = Área de Pequeña Producción y Cooperativas

FUENTE: CIERA, MIPLAN, Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos (MEG) y Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).

ELABORACIÓN: Colectivo de *Pensamiento Propio* (n. 6-7, 1983: 27).

En términos de la distribución entre los sectores estatal y privado, los datos para 1980 indican que algo menos de un cuarto de la fuerza laboral total estaba empleada por el Estado (206 300 personas). De esta forma, el sector privado es claramente el principal empleador en Nicaragua. Además, la pequeña empresa privada representa a la inmensa mayoría de la PEA en el sector privado. De hecho, la mitad de la PEA del país consiste en pequeños productores privados o en personas empleadas por pequeños productores privados.

Pasando a las clases que no tienen propiedades, es importante observar la composición de clase de la fuerza laboral empleada por el sector estatal. En 1980, la APP empleaba a 65 200 administradores y técnicos pequeñoburgueses, 73 100 obreros calificados y no calificados y 68 mil trabajadores rurales semiproletarizados. En comparación, la grande y mediana empresa privada empleaba a 26 400 administradores y técnicos pequeñoburgueses, a 108 400 obreros calificados y no calificados, y a 79 mil trabajadores rurales semiproletarizados. Finalmente, los pequeños productores privados empleaban a 82 mil miembros del semiproletariado y sirvieron de única fuente de empleo para el gran subproletariado de trabajadores rurales de temporada, de empleados domésticos urbanos y de trabajadores urbanos y rurales desempleados en el país.

ESTRUCTURA DE LA OFERTA Y LA DEMANDA

Basados en este bosquejo aproximado: de la estructura de clases y su relación con el proceso productivo en Nicaragua, podemos ahora pasar a un análisis más general de la economía mixta. Comenzamos comparando la estructura del Producto Interno Bruto antes y después del establecimiento del régimen revolucionario. El cuadro IV revela que el PIB era en 1977 mayor que en 1982 (año más reciente para el cual se dispone de cifras confiables). Esto se debe a que Nicaragua todavía está sufriendo las consecuencias de la insurrección revolucionaria —en particular la descapitalización de la economía— así como los efectos recientes de la guerra no declarada del gobierno de Reagan contra el régimen revolucionario. Cifras recientes indican que la fuga de capital privado ha sido mucho mayor que lo que se calculó originalmente, quizás llegando hasta los 3 mil millones de dólares, o sea mayor que el actual PIB del país (*Envío*, junio de 1983: 18).

En términos de la composición del PIB, parece que en el lado de la oferta del cuadro,

la economía hoy en día no es muy diferente de lo que era antes de la Revolución. Actualmente, igual que hace diez años, aproximadamente un cuarto del PIB es producido por la agricultura, y cerca de la misma proporción por manufactura. Los servicios básicos tales como transporte y comunicaciones han permanecido más o menos los mismos, el comercio y la minería han disminuido en algo. Sin embargo, los servicios sociales, así como el gobierno general han aumentado en importancia.

Por otro lado, algunos cambios importantes han sido logrados por la Revolución en términos de consumo. Como lo indica el cuadro IV, el consumo privado en general ha disminuido desde la Revolución, mientras que el consumo público (gobierno general, servicios sociales, etcétera) ha aumentado del 8% del PIB en 1977 al 25% en 1982. El consumo básico privado (alimentos, vestuario, servicios básicos, etcétera) también ha aumentado considerablemente, del 35% del PIB en 1977 al 43% en 1982. Mientras tanto, el consumo privado de bienes no esenciales (p, ej., bienes duraderos tales como electrodomésticos, automóviles, etcétera) ha disminuido del 38% al 22% del PIB. Lo que esto refleja son los esfuerzos del gobierno revolucionario para restringir el consumo de bienes no esenciales y aumentar el consumo popular de bienes básicos y servicios públicos.

El régimen revolucionario ha seguido una estrategia de restricción a la importación de bienes no esenciales (en gran parte consumidos por las clases superiores) mientras raciona y subsidia los bienes básicos con el objeto de aumentar su consumo por parte de las clases inferiores. El gobierno también ha procurado restringir los aumentos de sueldos y salarios. El razonamiento que está detrás de esta estrategia lo explica E.V.K. Fitzgerald, uno de los consultores económicos del gobierno:

La lección de la experiencia chilena, y hasta cierto punto también la de Cuba, fue que los aumentos nominales de sueldo sólo sirvieron para aumentar los precios de los alimentos para desventaja de las clases populares. Por consiguiente, en Nicaragua se decidió que la única forma de producir cambios en la economía que mejoraran la distribución de los ingresos era por medio del aumento en la oferta de bienes salariales. (Fitzgerald, 1982b: 14).

En otras palabras, en vez de redistribuir el ingreso aumentando los sueldos y salarios de las clases populares, el gobierno revolucionario ha procurado redistribuir el ingreso por medio de políticas que traigan como resultado el consumo incrementado de bienes

básicos por parte de estas clases.

Cuadro IV

OFERTA Y DEMANDA EN NICARAGUA 1972, 1977, 1982

(Estructura porcentual)

1 PIB por el lado de la oferta.

2 Incluye Transportes y Comunicaciones, Energía Eléctrica y Agua Potable.

3 Incluye Servicios Sociales, Gobierno General, Instituciones Financieras y Propiedad de Vivienda.

4 PIB por el lado de la demanda.

5 Se refiere al consumo de la población en bienes y servicios considerados dentro de una "canasta básica".

6 Es la diferencia entre las Exportaciones e Importaciones de Bienes y Servicios realizadas por un país en un año.

7 Es el total del PIB expresado en millones de córdobas de 1980. FUENTE: Comisión Económica para América Latina (CEPAL). ELABORACIÓN: Colectivo de *Pensamiento Propio* (n. 6-7, 1983: 24).

El cuadro IV también muestra que la inversión pública desde el triunfo ha aumentado a un 14%, mientras que la inversión privada ha disminuido del 11% del PIB en 1977 a sólo 2% en 1982. Lo que esto indica es la renuencia del sector privado a invertir capital en el desarrollo de la nueva economía mixta. De acuerdo a representantes del sector privado, su renuencia a invertir en la economía se debe tanto a que el gobierno no les da garantías adecuadas (de que no les van a quitar sus propiedades y utilidades) como a las restricciones del gobierno sobre divisas, créditos e importaciones. (Véase Cámara de Industrias de Nicaragua, 1983.) Los funcionarios del gobierno responden que la renuencia del sector privado a invertir en la economía se debe en gran parte a motivos políticos y a los esfuerzos de los elementos contrarrevolucionarios que están dentro de

este sector para sabotear las políticas económicas del régimen revolucionario.

EL SECTOR PRIVADO Y LA REACTIVACIÓN DE LA ECONOMÍA

La oposición política por parte de una proporción cuantiosa del sector privado al régimen sandinista y a su modelo de economía mixta ha afectado seriamente la recuperación económica del país. En ninguna parte ha sido esto más obvio que en el sector industrial. En un documento confidencial de discusión redactado en 1982, un equipo del Banco Mundial enviado a Nicaragua informaba:

La recuperación de la producción industrial ha sido entorpecida por la renuencia del sector privado a expandir la producción y a invertir ante la ausencia de garantías suficientes. Dada su participación predominante en el proceso productivo, el sector privado determinará en gran parte el ritmo y el grado de recuperación económica por medio de sus decisiones de inversión (IBRD, 1982: 16).

Como lo observó el equipo del Banco Mundial, la débil recuperación de la producción industrial, así como de la economía en su conjunto, se debe en gran parte a que el sector privado no expande la producción y no invierte en el desarrollo del país.

El informe anteriormente mencionado achaca esta situación a que el gobierno revolucionario no ha logrado sentar "reglas del juego claras y consistentes" para el sector privado, y a que no ha proporcionado "un sistema efectivo de garantías y de incentivos a largo plazo" (ibid). En otras palabras, debido a que el gobierno no sigue las recomendaciones del Banco para fijar reglas aceptables del juego para el sector privado, el informe concluye que "el clima de inversión privada se ha deteriorado hasta el punto en que será muy difícil mejorarlo durante algún tiempo" (ibid: 12). La frase "reglas del juego claras y consistentes" es el eufemismo del Banco Mundial para expresar que se debe dar al sector privado una mayor voz en el proceso político y más autonomía para tomar decisiones de inversión y disponer de sus utilidades. Sin embargo, si el gobierno revolucionario siguiese las recomendaciones del Banco Mundial a este respecto, tendría que renunciar a su determinación de reorientar las prioridades de inversión del país y de redistribuir el ingreso nacional en favor de los intereses de las clases populares. En otras palabras, significaría renunciar a su modelo de economía mixta y volver a un modelo de desarrollo capitalista dependiente basado en los intereses del capital extranjero y local.

El hecho de que el régimen revolucionario continúe buscando la cooperación del

sector privado en el desarrollo de la economía queda evidenciado por la cantidad de crédito que el gobierno ha puesto a disposición de los productores privados. El cuadro V revela que el 54% de todo el crédito del gobierno entre 1980 y 1982 se concedió al sector privado, en comparación con el 46% para el sector estatal. Además, en agricultura y ganadería, porcentajes aún mayores de crédito se pusieron a disposición del sector privado. La única excepción ha sido el sector industrial, en donde entre 1980 y 1982 solamente el 34% de todo el crédito gubernamental fue dirigido a la empresa privada en comparación con el 66% para las industrias del Estado de la APP. Esto se puede explicar en gran parte por la renuencia de los grandes productores privados a invertir en el desarrollo del sector industrial.

Debido a la falta de inversión por parte del sector privado, así como a la crisis del Mercado Común Centroamericano, la recesión económica internacional y las deformaciones estructurales heredadas del pasado, la reactivación de la economía de Nicaragua desde 1979 no ha alcanzado los niveles prerrevolucionarios de producción. El cuadro VI muestra el grado en que se comparan los niveles de producción en los diferentes sectores de la economía en 1982 con los niveles de producción en 1977 (la cúspide económica del periodo prerrevolucionario). Estas cifras indican que ciertos sectores de la economía, tales como agricultura y servicios públicos básicos (agua y electricidad), casi han alcanzado el nivel de producción de 1977, mientras que otros — tales como minería y construcción— continúan sufriendo una seria reducción en su nivel prerrevolucionario de actividad. El sector manufacturero todavía tiene que recuperar su nivel prerrevolucionario de producción, y en 1982 solamente produjo el 79% de lo que producía en 1977.

Esto no significa, sin embargo, que el desempeño económico del país en todos los aspectos sea inferior a su ejecutoria en el periodo prerrevolucionario. Ya se ha hecho mención del nivel acrecentado de consumo popular de bienes y servicios básicos. Además, también es importante observar que la producción de ciertos productos básicos se ha incrementado considerablemente en relación a los niveles prerrevolucionarios de producción. Éste es el caso, por ejemplo, del arroz, frijoles, leche pasteurizada, aceite para cocinar y jabón. Como lo muestra el cuadro VII, el índice de producción en estos productos está considerablemente por encima del de 1977. Esto refleja los esfuerzos del gobierno revolucionario para aumentar la oferta de productos básicos de consumo popular.

Cuadro V

DESTINO DEL CRÉDITO POR SECTOR ECONÓMICO Y DE PROPIEDAD EN
NICARAGUA, 1980-1982

(En millones de córdobas)

<i>Sectores</i>	<i>1977</i>	<i>1982</i>
Agricultura	100	90
Pecuario	100	77
Pesca	100	66
Industria manufacturera	100	79
Construcción	100	32
Minería	100	22
Agua y electricidad	100	98
Transporte y comunicaciones	100	72
Producto Interno Bruto	100	72

FUENTE: Banco Central de Nicaragua (*Barricada*, 18 de julio de 1983: 3).

Cuadro VI

REACTIVACIÓN DE LOS NIVELES DE PRODUCCIÓN, 1977-1982

(Porcentajes)

<i>Sectores</i>	<i>1977</i>	<i>1982</i>
Agricultura	100	90
Pecuario	100	77
Pesca	100	66
Industria manufacturera	100	79
Construcción	100	32
Minería	100	22
Agua y electricidad	100	98
Transporte y comunicaciones	100	72
Producto Interno Bruto	100	72

FUENTE: Banco Central de Nicaragua (*Barricada*, 18 de julio de 1983: 3).

Cuadro VII

REACTIVACIÓN EN ALGUNOS PRODUCTOS BÁSICOS, 1977-1982

(Porcentajes)

EL COMERCIO EXTERIOR Y LA CRISIS DE DIVISAS

El desempeño de la economía mixta de Nicaragua también se puede comparar con la economía prerrevolucionaria en términos del nivel y composición de su comercio exterior. En las pequeñas economías subdesarrolladas, ésta es siempre una dimensión crítica de su situación económica, y la Nicaragua revolucionaria no es diferente en este respecto de cualquier otro país pequeño del Tercer Mundo. La mayor parte de la industria del país depende de la importación de insumos esenciales, su agricultura se concentra alrededor de la producción de agroexportaciones, y el consumo interno de ciertos bienes básicos depende de la importación de una proporción significativa de estos bienes. Como lo indica el cuadro VIII, el valor de las exportaciones de Nicaragua ha disminuido desde 1977, mientras que el valor de sus importaciones ha sobrepasado al de sus exportaciones, dejando al país con una balanza comercial negativa. La situación se volvió particularmente aguda en 1982 debido al hecho de que el país sufrió inundaciones perjudiciales, seguidas de una severa sequía, así como los efectos económicos y militares de la guerra no declarada del gobierno de Reagan. De esta forma, la producción y exportación de productos agrícolas disminuyó, igual que lo hicieron casi todos los demás indicadores de la ejecutoria económica, tales como crecimiento del PIB, del consumo y de la inversión fija.

Cuadro VIII

PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS DE NICARAGUA, 1977-1982

Como resultado de la balanza comercial negativa en los últimos años, Nicaragua se

ha visto obligada a cubrir la pérdida neta en pagos incurriendo en préstamos y créditos a corto plazo. En otras palabras, su balanza comercial negativa ha aumentado su deuda externa, la cual pasó de 1.57 mil millones de dólares en 1980 a 2.4 mil millones en 1982. El país ahora usa casi la mitad de sus ingresos de exportación sólo para dar servicio a los pagos de su deuda externa. Esta situación refuerza la dependencia que tiene Nicaragua de sus agroexportaciones y de las fuentes externas de crédito y préstamos. Si a este panorama se añade el hecho de que las importaciones de petróleo de Nicaragua representan casi la otra mitad de los ingresos anuales de exportación del país, se ve lamentablemente claro que Nicaragua no percibe suficientes divisas de sus : agroexportaciones para financiar sus importaciones esenciales y para pagar su deuda externa.

La escasez de divisas que tiene el país ha causado una grave crisis en el sector manufacturero, que tiene un coeficiente de importación muy elevado. La mayor parte de ese sector es absolutamente dependiente de divisas para comprar sus insumos básicos. Debido a la escasez de divisas, el gobierno se ha visto obligado a restringir drásticamente la cantidad disponible para la importación de insumos industriales. Esto ha causado una disminución en la producción industrial total y ha afectado severamente a ciertas industrias.

La crisis que enfrenta el sector manufacturero de Nicaragua ha conducido al gobierno a la conclusión de que ese sector de la economía se debe reorientar hacia la producción de bienes básicos para el consumo popular interno. Esto queda justificado por el hecho obvio de que existe considerablemente más demanda de estos bienes que lo que se puede ofrecer ya sea por medio del nivel actual de producción local o a través de costosas importaciones. El gobierno también ha decidido que el sector manufacturero debe integrarse con el sector agrícola en un grado mucho mayor que en el pasado. (*Envío*, junio de 1983: 19.)

REFORMULACIÓN DE LA ESTRATEGIA ECONÓMICA

En otras palabras, la lógica de salirse del círculo vicioso de una economía condicionada por las ganancias de divisas de sus agroexportaciones ha hecho que la dirigencia revolucionaria de Nicaragua inicie una estrategia destinada a compactar e integrar los sectores agrícola e industrial del país dentro de un sistema económico transformado que se oriente hacia la producción de: 1] bienes de consumo básico para el

mercado interno, 2] insumos necesitados por las agroindustrias del país, y 3] productos "de exportación que sean procesados o manufacturados a partir de insumos locales. La siguiente declaración del comandante Jaime Wheelock revela la esencia de esta estrategia:

La Revolución está comenzando a desarrollar un nuevo modelo económico. Este se basa en la búsqueda de un papel distinto en la división internacional del trabajo. Podemos seguir siendo productores de medios de consumo; pero no es lo mismo producir medios de consumo brutos, que producir medios de consumo ya con cierto proceso de transformación. Nosotros queremos ser un país industrial, que vende manufacturas: procesando nuestros productos agrícolas, vendiendo nuestros alimentos envasados, haciendo muebles con la madera... Eso sólo se puede hacer si, se es un país soberano a quien no se le impone desde fuera un modelo económico contrario a sus intereses nacionales. (Wheelock: 110.)

En sus metas generales este modelo no es muy diferente del modelo de desarrollo económico promovido por el Banco Mundial o la CEPAL. Sin embargo, difiere en términos de los medios para lograr estas metas.

Las dificultades económicas internas de Nicaragua, la recesión internacional, la crisis regional política y económica, y los efectos de la guerra no declarada de Washington contra el país, han contribuido todos a una reformulación del modelo original de desarrollo elaborado durante los primeros años del régimen revolucionario. El proyecto original procuraba lograr la reconstrucción del país en el contexto de: 1] la redistribución de la riqueza y del ingreso a las clases populares, 2] la diversificación de la dependencia de mercados y financiamiento extranjeros que tiene el país, 3] la movilización de la población en el proceso productivo y 4] el desarrollo de una nueva economía mixta basada en un sector estatal expandido, un sector privado reformado y un nuevo sector cooperativo. (Envío, junio de 1983: 22-23.)

La estrategia reformulada incorpora la mayor parte de las características del proyecto original, pero se basa en una alianza política multclasista más reducida y procura transformar las estructuras económicas del país por medio de las inversiones estatales estratégicas en energía local, agroindustria, ganadería, agricultura de irrigación y el cultivo de granos básicos. Los beneficios de esta estrategia no deben tener efecto sino hasta después de tres a cinco años. Igual que en la formulación original, "el desarrollo

de la agricultura juega un papel clave en el nuevo modelo económico”, puesto que se considera que la tierra es “el primero y más abundante recurso natural que Nicaragua tiene para promover su industrialización y su nueva articulación en la economía internacional” (MIDINRA; 1983: 1). Este énfasis en el desarrollo agrícola de Nicaragua. (Ibid.)

La concentración de los escasos recursos financieros, técnicos y humanos del país en las áreas mencionadas de inversión estratégica significará, por supuesto, que otros sectores de la economía tendrán menos de estos recursos y que su papel en el proceso productivo se verá en consecuencia reducido. Además, esta estrategia de desarrollo económico depende de la expansión de las agroexportaciones con el objeto de obtener las divisas necesarias para financiar la agroindustrialización de la economía. De este modo, la estrategia de aumentar la producción de granos básicos, de desarrollar la energía local y de expandir la agroindustria se funda en la premisa de que las agroexportaciones del país financiarán el desarrollo en estas áreas en el corto y mediano plazo. Esta premisa contiene un importante elemento de riesgo no sólo en términos de poner el desarrollo del país a merced de su producción de agroexportaciones, sino también en términos de poner el desarrollo del país a merced de su producción de agroexportaciones, sino también en términos de su continuada dependencia respecto del sistema capitalista internacional (véase Fitzgerald, 1982 b: 15).

La realización de esta estrategia durante los próximos diez a quince años podría hacer avanzar significativamente a Nicaragua en la dirección de una economía industrializada planificada. Sin embargo para que ésta sea una economía planificada socialista, la actual estructura de relaciones de propiedad tendrá que transformarse. Por el momento no hay ninguna indicación de que el régimen revolucionario intente efectuar transformaciones de este tipo. La relación actual de aproximadamente 40% a 60% -propiedad estatal versus propiedad privada- es considerada apropiada para el futuro desarrollo del país. Es más, los funcionarios del gobierno creen que ahora tienen suficientes instrumentos –tales como su control sobre la asignación de divisas para la importación de insumos industriales- para controlar al sector privado y para presidir sobre el desarrollo del país. Se supone que el APP será el principal motor del desarrollo, y que las industrias del APP jugarán el papel principal en la transformación del sector industrial. Aquí es importante observar que la cooperación entre el gobierno y las pocas industrias de propiedad extranjera en Nicaragua ha sido generalmente buena. La mayoría de estas industrias extranjeras son propiedad de europeos y se encuentran en las ramas de

productos metálicos y químicos. El gobierno procura promover la expansión de la producción de estas industrias siempre y cuando cooperen a los planes del gobierno para el desarrollo del país y se ajusten a ellos.

CONSIDERACIONES FINALES

De lo que se ha dicho en las secciones precedentes de este ensayo debe quedar claro que la Nicaragua revolucionaria ha avanzado significativamente hacia la transformación de su economía durante los primeros cinco años de la revolución. Las transformaciones que la revolución ha puesto en marcha conllevan una reorientación de la economía para que sirva a las necesidades básicas de la población. Progresivamente se han ido desarrollando asimismo relaciones de producción de nuevo tipo en el sector estatal. El marco general de estas transformaciones es el modelo de economía mixta que constituye uno de los rasgos básicos de la Revolución Sandinista. Hasta el momento, el funcionamiento de este modelo sugiere que el esfuerzo inversionista ha estado a cargo del sector estatal y el sector privado se ha limitado a recibir los incentivos fiscales, comerciales y de otros tipos que el Estado ofrece, sin dar una respuesta dinámica. Esta situación revela contradicciones agudas dentro del proceso revolucionario.

El modelo sandinista de economía mixta y su correlato político, el proyecto multclasista de unidad nacional, se fundamentan en la esperanza que el FSLN depositó en los grupos antisomocistas de la burguesía nicaragüense. Sin embargo, caben pocas dudas de que el comportamiento colectivo de esta clase no ha respondido a las expectativas del FSLN. Hasta el momento, la revolución ha apelado a la comprensión política de las clases populares y a intentos de persuasión hacia la burguesía, pero es posible preguntarse cuánto más puede apelar una revolución popular que reconoce en las masas trabajadoras a sus fuerzas motrices.

Otra contradicción es el énfasis en la agroexportación como eje principal de la acumulación y de la estrategia económica del país. Esta estrategia consiste en aprovechar y fortalecer la capacidad instalada del sector de agroexportaciones. Todo indica que esta estrategia continuará en el futuro; los proyectos de inversión estatal se concentran en medida importante en este sector de la economía. Sin embargo, este énfasis en las agroexportaciones plantea dudas sobre la transformación económica del país, en vista de la inestabilidad del mercado internacional para sus productos de agroexportación. Como observa Clive Thomas en su excelente obra sobre la

transformación económica de las pequeñas sociedades subdesarrolladas, la especialización en agroexportaciones "no sólo ha tenido consecuencias perjudiciales sobre los ingresos rurales, el empleo y las inversiones, sino que también ha reforzado las tendencias hacia la divergencia entre el uso de recursos agrícolas y el consumo interno de productos agrícolas" (Thomas, 1974: 144). Thomas alega que la alternativa de una estrategia exitosa de desarrollo es reorientar la producción agropecuaria hacia los productos que históricamente han desplegado las mayores elasticidades de demanda: leche, huevos, queso, carne, legumbres y frutas; o sea, la producción agrícola se debe reorientar hacia los alimentos de consumo popular (ibid.: 145.46). El problema es que un viraje drástico hacia la producción agrícola orientada al mercado interno implicaría alteraciones importantes en la alianza política sobre la cual el régimen revolucionario asienta su estrategia de reconstrucción nacional, y sería inaceptable para la burguesía y la pequeña burguesía agrarias que dependen de las agroexportaciones para sus ingresos. En resumen, la transformación de Nicaragua parece estar bloqueada todavía por lo que en esencia son las estructuras de subdesarrollo capitalista. La Revolución Sandinista en curso en Nicaragua se enfrenta a estos obstáculos estructurales en cada esquina. Si la revolución quiere avanzar, debe superar estos obstáculos y establecer nuevas estructuras que faciliten el rápido desarrollo de las fuerzas productivas. En la etapa actual, el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el contexto político, tanto nacional como internacional, hacen que una socialización inmediata y generalizada de los medios de producción no sea factible. De esta manera, una transición hacia el socialismo en el futuro inmediato no parece probable. Sin embargo, la lógica y el impulso para avanzar en esta dirección serán generados por los esfuerzos para superar los obstáculos estructurales que bloquean la transformación rápida de la economía. A largo plazo, la única forma en que se pueden superar completamente estos obstáculos estructurales es a través de la socialización progresiva de los principales medios de producción. Es importante observar que la socialización no tiene que adoptar la forma de estatización, puesto que también puede comprender otras formas tales como la cooperativización, la autogestión de los trabajadores, la colectivización, empresas mixtas de capital estatal y privado, etcétera (véase por ejemplo, Bettelheim, 1978: 31-110).

Por el momento, la capacidad del Estado revolucionario para administrar y planificar la producción se ha llevado hasta el máximo. A medida que se gane más experiencia en la administración y planificación del APP y a medida que se desarrollan los recursos humanos del Estado, la capacidad de éste para extender la socialización de la economía

aumentará. Al mismo tiempo, la conciencia política sobre la necesidad de acelerar el proceso de socialización probablemente también aumentará. De esta manera, las perspectivas de una socialización incrementada de las fuerzas y relaciones de producción parece ser positiva a la larga. Mientras tanto, el desarrollo económico del país continuará realizándose al impulso de las inversiones y actividades en el sector estatal, y se verá limitado por la resistencia de los elementos reaccionarios del sector privado.

REFERENCIAS

- Barricada*. 1983. "La reactivación de la producción" (18 de julio), 3.
- .1983. "La pequeña industria en Nicaragua" (17 de octubre), 3.
 - 1983. "El peso de los distintos sectores socioeconómicos en la producción del país" (28 de noviembre), 3.
 - 1984. "La estructura ocupacional de la ciudad de Managua" (2 de enero), 3.
- Bettelheim, Charles. 1978. *The Transition to Socialist Economy*, Harvester Press, Sussex.
- Biderman, Jaime. 1983. "The Development of Capitalism in Nicaragua: Economic Growth, Class Relations, and Uneven Employment", *Latin American Perspectives*, vol. x (invierno), 7-32.
- Cámara de Industrias de Nicaragua. 1983. *Informe anual*, 1983, Managua.
- 1984. Boletín, n. 1 (febrero), Managua.
- CEPAL (Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina). 1981. Nicaragua: El impacto de la mutación política, E/CEPAL/G. 1147.
- 1982. *Características principales del proceso y de la política de industrialización en Centroamérica, 1960-1980*, México, E/CEPAL/ MEX/1982, 1.29.
- de Ahlers, Valeria y Max Nolff. 1981. "Algunos lineamientos para el desarrollo del sector de las industrias metalmecánicas de Nicaragua", Managua.
- Envío*. 1983. "Nicaragua en la encrucijada", Instituto Histórico Centroamericano, n. 9 (junio), 1-45, Managua.
- Fitzgerald, E.V.K. 1982a. "The Economics of the Revolution", en *Nicaragua in Revolution*, editado por John W. Walker, Praeger, Nueva York.
- 1982b. Acumulación planificada y distribución del ingreso en pequeñas economías

socialistas periféricas, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Managua.

IBRD (Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo). 1953. *The Economic Development of Nicaragua*, Johns Hopkins Press, Baltimore.

- 1981. *Nicaragua: The Challenge of Reconstruction*, Informe No. 3524-NI, Washington.
- 1982. *Country Program Paper, Nicaragua* (Borrador de Discusión), Washington.

INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). 1983. *Anuario Estadístico de Nicaragua, 1982*, Managua.

MIDINRA (Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria). 1982. *Estructura y organización de la agroindustria nicaragüense*, Managua.

- 1983. Plan Anual de Trabajo para 1983, Managua.

Nuevo Diario. 1984. "Situación energética nacional y sus perspectivas (primera parte)", (8 de marzo) 5.

Pensamiento Propio. 1983. "La economía mixta en la tierra de Sandino", n. 6.7 (julio-agosto), 23-28, Managua.

Thomas, Clive. 1974. *Dependence and Transformation: The Economics of the Transition to Socialism*. Monthly Review Press, Nueva York y Londres.

Weeks, John. 1981. *Análisis preliminar del desarrollo manufacturero 1960-1979*, Managua.

Wheelock, Jaime. 1983. *El gran desafío*, ed. Nueva Nicaragua, Managua.